

Sara hiperbólica: exageradamente positiva

MARGO GLANTZ

La hipérbole es una figura retórica de pensamiento “que consiste en aumentar o disminuir de forma exagerada lo que se dice”. Sara se enoja porque a menudo la califico de *hiperbólica*. Sí, Sara Poot es hiperbólica. A pesar de que llamarla así podría parecer peyorativo, con ella es imposible no pensar en una hipérbole, pero hipérbole positiva, exageradamente positiva.

Me explico: Sara ha recorrido caminos peligrosos, y ha salido indemne; su infancia errante podría haberla destruido, pero la errancia la fortaleció. Como su madre –otra figura hiperbólica–, quien decidió muy temprano separarse de su padre, un hombre bueno pero al que le gustaban mucho las mujeres. Sara fue siempre independiente y, como su madre, se dedicó a la enseñanza. Aprendió a leer y a escribir y a contar desde muy pequeña, en compañía de doña Sara María Herrera, mujer generosa. Sara se distingue también por su generosidad, una generosidad que se ejerce en las aulas, desde la escuela rural donde se enseñan las primeras letras, hasta la secundaria, la preparatoria y la universidad, donde se enseña a Sor Juana y a Juan José Arreola.

Sara fue ascendiendo, sigue ascendiendo. De la Escuela Normal Rural de Atequiza, Jalisco, a la Universidad de Guadalajara; luego a El Colegio de México, donde hizo el doctorado; y, para culminar, a la Universidad de California en Santa Barbara, donde, además de investigar y escribir sobre nuestra Décima Musa, atiende con generosidad (palabra recurrente para definirla) a sus estudiantes, muchos de ellos indocumentados en un país en donde serlo puede terminar en la expulsión. No satisfecha con esa doble labor de investigadora y docente, Sara decidió reunir en una asociación a los mexicanistas de Estados Unidos y los del mundo entero. Nos reúne aquí, allá y acullá, donde llueva o truene o nos persiga la pandemia, presencial o virtualmente (zoomimante), en Mérida, en Uxmal, en Santa Barbara, en el Claustro de Sor Juana. Sara prepara ediciones sobre grandes autores de nuestra literatura, instaura premios, organiza congresos y simposios cuyos inusitados e inagotables temas nos sorprenden.

Y para terminar este texto absolutamente hiperbólico, debo decir que es casi imposible entender –lo repiten todos y lo repito yo–: ¿cómo puede Sara Poot ser omnisciente, omnipotente y tener asimismo el don de la bi o multilocalización?, ¿será semejante a María de Ágreda, la monja franciscana que podía estar al mismo tiempo en su convento de clausura en España y, al revestir la figura de la Dama Azul, evangelizar a los indios de Nuevo México, antiguo territorio novohispano? ●